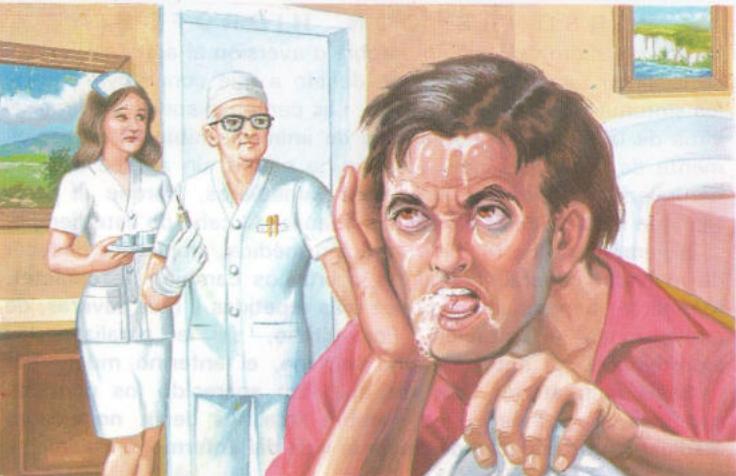




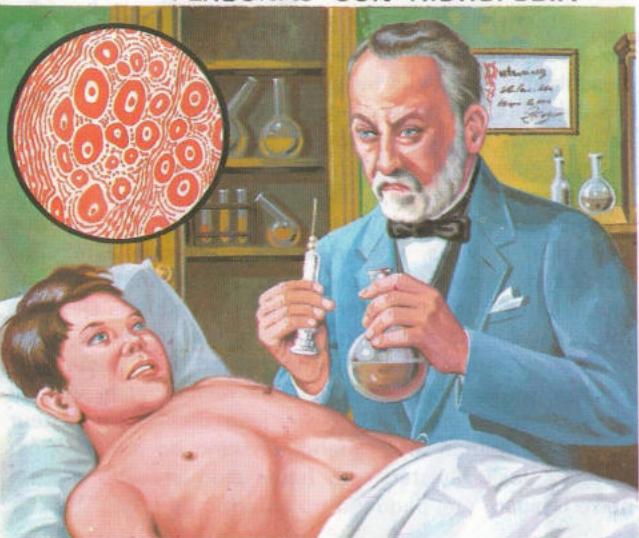
ATAQUES DE LOS ANIMALES RABIOSOS



PERSONAS CON HIDROFOBIA



VACUNA CONTRA LA RABIA



LUIS PASTEUR



PRIMEROS AUXILIOS EN LA MORDEDURA



CAMPAÑA ANTIRRÁBICA



PRINCIPALES TRANSMISORES DE LA RABIA

VACUNA CONTRA LA RABIA

Los perros y los gatos deben recibir la vacuna antirrábica, una o dos veces al año, dependiendo del tipo de la vacuna, ya que hay unas vacunas que tienen una vigencia de seis meses y otras de un año. Si una persona sufre la mordedura de un animal rabioso o de un animal que escapó después de atacar, debe ser vacunada contra la rabia, antes de que presente los primeros síntomas de este mal mortal e incurable. Esta vacuna se denomina Verorab y no basta con una sola dosis, sino que deben administrarse varias, durante un determinado tiempo. Hace muchos años, se aplicaba con inyecciones en el abdomen, pero hoy en día son inyecciones intramusculares.

PRIMEROS AUXILIOS EN LA MORDEDURA

Cuando una persona sufre la mordedura de un perro u otro mamífero que pueda ser transmisor de la rabia, inmediatamente tiene que lavarse y desinfectarse la herida, y vendar la parte afectada. Posteriormente debe recibir servicios de medicina preventiva, en un hospital, donde se le aplicará la vacuna antitetánica, pues es posible que los dientes del animal estén contaminados con la bacteria del tétanos. Por su parte, el animal tiene que ser llevado a un veterinario, para que lo examine y mantenga en observación durante diez días, hasta tener la absoluta certeza de que no tiene rabia. En el caso de que se trate de un animal rabioso o que no se le localice, su víctima debe recibir una determinada dosis de vacunas contra la rabia, a fin de impedir que contraiga el mal. Si la mordedura fue en la cara, el peligro es mayor y se requiere de atención médica mucho más urgente, porque el virus de la rabia llega más rápidamente al cerebro.

PRINCIPALES TRANSMISORES DE LA RABIA

Los principales animales que transmiten la rabia al ser humano son el perro, el gato, el murciélagos, el lobo, la zorra, el coyote y el chimpancé. Esta enfermedad puede presentarse en los animales en dos formas: como rabia furiosa y como rabia paralítica o muda. En la primera forma los síntomas iniciales son: tristeza, tendencia al aislamiento y un apetito tan voraz, que el animal rabioso comienza a ingerir materias no comestibles. Más tarde, se enfurece, excita y agita excesivamente; sufre alucinaciones de vista y oído, que lo llevan a morder objetos imaginarios; gruñe a todo y a todos; corre sin objeto; padece hidrofobia, es decir, de aversión al agua, y empieza a atacar furiosamente a personas y animales. En esta fase, los perros rabiosos, en vez de ladear, emiten un grito muy agudo y desagradable. El animal

PERSONAS CON HIDROFOBIA

La palabra hidrofobia significa fobia o aversión al agua. A la rabia se le llama también hidrofobia, debido a que constituye uno de los síntomas de esta enfermedad. Las personas suelen contraer el virus de la rabia por mordeduras de animales rabiosos, especialmente de perros. El individuo que ha sufrido un ataque de esta naturaleza, no presenta síntomas inmediatos, porque el virus tarda en incubar de seis a ocho semanas. Al cabo de este tiempo, si la persona no ha recibido atención médica, empieza a padecer de malestar general, neuralgias y bruscos cambios de carácter. Más tarde, tiene crisis, cada vez más repetidas y más severas, de convulsiones e irritación. Por último, se le paralizan las extremidades y, antes de una semana, el enfermo muere por parálisis respiratoria. Una vez que han aparecido los primeros síntomas, el pronóstico es siempre fatal, es decir, no existen medicamentos capaces de salvar la vida del enfermo de rabia.

LUIS PASTEUR (1822-1895)

En 1881, el químico y biólogo francés, Luis Pasteur descubrió que el virus de la rabia se halla en la saliva de los animales que padecen esta enfermedad. Este científico provocó la rabia en varios perros, inyectándoles el virus directamente en el cerebro. Cuando logró disminuir la virulencia del virus, pasándolo de un animal a otro, extraió del último animal los tejidos nerviosos, que contenían el virus, y creó una vacuna con este virus debilitado. Vacunó a algunos perros y los metió en una jaula, junto con otros perros que no vacunó. Despues metió en la jaula a un perro rabioso que mordió a todos los perros. Los perros que no habían sido vacunados contrajeron la rabia, pero los que recibieron la vacuna conservaron la salud. El 6 de julio de 1885, Pasteur vacunó al primer ser humano, un niño de nueve años, llamado José Meister, que había sido atacado por un perro rabioso, y el pequeño no enfermó de rabia.

LA RABIA Y SU PREVENCIÓN

La rabia es una enfermedad infecciosa aguda y mortal, provocada por un virus que afecta al Sistema Nervioso. Pueden contraerla casi todos los mamíferos, incluyendo al ser humano. Generalmente se transmite al ser humano por mordedura de perros o gatos rabiosos. El virus de la rabia se encuentra en la saliva de las personas y animales que padecen este mal. Es por ello que se transmite por mordedura, pero la saliva por sí misma no es peligrosa, ya que el virus pierde su virulencia rápidamente en la saliva seca.

Cuando una persona es atacada por un animal rabioso, el virus de la rabia penetra por la herida, y sigue el curso de los nervios hasta alcanzar el cerebro. Por esa razón, cuanto más alejada de la cabeza se encuentre la herida, tanto más largo es el período de incubación del virus de la rabia. Esto es, si el animal muerde al individuo en los labios, las mejillas, la nariz o las orejas, el virus llegará al cerebro mucho más rápido, que si lo muerde en un pie o una pierna.

La vacuna contra la rabia impide que las víctimas de los animales rabiosos padecan esta enfermedad, pero debe aplicarse de manera inmediata, pues este tratamiento resulta inútil cuando ya han aparecido los primeros síntomas y el individuo muere irremediablemente, después de sufrir atrocemente durante varios días.

Las instituciones sanitarias públicas de todos los países, organizan dos veces al año campañas antirrábicas, para prevenir esta enfermedad en los perros y los gatos, tanto los que tienen dueño, como los callejeros. Estas campañas son organizadas, planeadas y dirigidas por médicos veterinarios, quienes aplican gratuitamente la vacuna antirrábica.

Después de que el veterinario vacuna a una mascota, entrega a su dueño un carnet de vacunación (ver ilustración), en el que se indica la fecha en que se aplicó la vacuna y la vigencia de ésta; el nombre, la raza y la edad del perro o gato, y el nombre, domicilio y teléfono del dueño. En el caso de que ese animal muerda a alguien, el dueño debe mostrarle su carnet de vacunación, para que sepa que no corre peligro alguno de adquirir la rabia.

Existe el mito de que el calor provoca la rabia, y aunque esta creencia no tiene fundamento alguno, con frecuencia se celebran las campañas antirrábicas en la época de calor, para que la gente se muestre más dispuesta a llevar a sus animales a vacunar.

La radio, la televisión y otros medios de difusión colaboran en estas campañas, proporcionando información básica sobre la rabia, y comunicando las fechas en que se llevan a cabo las campañas.

El principal objetivo de las campañas antirrábicas es la erradicación de este padecimiento, y han resultado tan eficaces, que cada año disminuyen los casos de rabia.

En las ciudades, el principal transmisor de la rabia es el perro, en tanto que en el campo lo son el murciélagos y la zorra. Esta última es un temible transmisor, debido a que es el animal en el que mayor número de virus rágico se encuentra en su saliva, cuando padece esta enfermedad. Como en estos animales no se puede controlar la rabia directamente, se deben vacunar a las mascotas y al ganado, para que no enfermen, en el caso de que sean atacados por un murciélagos o una zorra.